

TEMA 9. SUBLEVACIÓN MILITAR Y GUERRA CIVIL

INDICE

INTRODUCCIÓN

1 LAS CAUSAS DE LA GUERRA

2 LA SUBLEVACIÓN MILITAR

3 EL DESARROLLO DEL CONFLICTO

3.1 LA GUERRA DE COLUMNAS (JULIO-NOVIEMBRE 1936)

3.2 LA BATALLA DE MADRID (NOVIEMBRE 36-MARZO 1937)

3.3 LA CAMPAÑA DEL NORTE Y LAS OFENSIVAS REPUBLICANAS (MARZO 37 A MARZO 1938)

3.4 LA BATALLA DEL EBRO Y LA TOMA DE CATALUÑA (MARZO 38-FEBRERO 1939)

3.5 EL FINAL DE LA GUERRA (FEBRERO-ABRIL 1939)

4 LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL CONFLICTO

4.1 APOYO A LOS SUBLEVADOS

4.2 APOYO A LA REPÚBLICA

5 CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

CONCLUSIÓN

DOCUMENTOS TEMA 9

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil constituye el hecho más relevante y trágico de la historia de España del siglo XX. El conflicto entre los grupos tradicionalmente dominantes y las clases populares llegó a un punto crítico durante la II República y culminó en la Guerra Civil.

Pero la guerra también fue resultado de las tensiones surgidas en Europa en 1930, tras el ascenso del fascismo en Italia y el nazismo en Alemania. Por ello el conflicto español fue visto a nivel internacional como el primer enfrentamiento entre fascismo y democracia.

1. LAS CAUSAS DE LA GUERRA

La **victoria del Frente Popular** el 12 de febrero de 1936 dio de nuevo una oportunidad para llevar a cabo el programa reformador del bienio azañista.

El primer gobierno presidido por Casares Quiroga acelera todo el proceso de reformas, reformas que no contentan ni a los sectores proletarios y campesinos, ni a las clases altas y a una parte de las clases medias y burguesas. Este descontento se manifestó en una **fuerte conflictividad social**, que terminó polarizando a la sociedad en dos bandos, la izquierda y la derecha; los defensores de la república y los contrarios a ellas. Dos grupos, en definitiva, con planteamientos ideológicos diferentes.

A esto hay que unir las **conspiraciones militares** desde el mismo momento en que vence el frente popular. Una parte del ejército conspiraba para derribar a la República a través de un golpe de estado. El director de esta conspiración será el general Mola, Sanjurjo está con él y se irán incorporando Queipo de Llano, Goded, Cabanellas. Franco permaneció indeciso hasta principios de julio de 1936. El golpe se retrasó varias veces, pero el **asesinato del líder de la derecha, José Calvo Sotelo**, el 13 de julio lo hizo inevitable.

2. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

En los años previos ya se habían producido intentonas golpistas, pero desde la **victoria del Frente Popular** se aceleraron los planes para derribar a la República. En ellos intervienen políticos de la extrema derecha,

como Calvo Sotelo, y algunos militares. El Gobierno, puesto en antecedentes y para abortar estos movimientos, dispersa a los militares sospechosos: **el general Goded fue trasladado a Baleares, Franco a Canarias y Mola a Navarra**. Con el paso del tiempo la medida se mostró como un grave error porque Mola pudo tomar contacto con los tradicionalistas del carlismo y Franco quedó con mayor libertad de acción. Si bien la conspiración también contará con colaboradores civiles (monárquicos alfonsinos y carlistas, fascistas, ...) fueron básicamente un grupo de militares descontentos con el Régimen establecido los que procederán a dar el golpe. **El asesinato el 13 de julio de 1936 del líder de la extrema derecha, José Calvo Sotelo** precipitó los acontecimientos. El director y jefe de la operación no era otro que Mola, destinado en Pamplona. Sanjurjo sería inicialmente el encargado de tomar las riendas del directorio militar una vez que triunfara el golpe, pero su muerte en un accidente aéreo le privaría de ello y facilitó la puesta en escena de Francisco Franco, que curiosamente se incorpora a la conspiración tarde y con numerosas dudas.

El programa golpista pasaba básicamente por desatar un **golpe breve y rotundo** que derribara al gobierno republicano, confiando en que la debilidad de éste les conduciría a una rápida victoria. Inicialmente no proponían una alternativa política clara, sino básicamente acabar con el régimen vigente y suspender las libertades constitucionales. El gobierno republicano por su parte, si bien no se mostró tan débil como los golpistas esperaban, tampoco supo tomar las medidas oportunas para sofocar la sublevación.

Mola desechó toda acción inmediata sobre el centro neurálgico de Madrid y montó un dispositivo militar de sublevación simultánea en diferentes guarniciones. Pretendía un golpe rápido que despejara la situación en pocos días, pero no lo consiguió, entre otras cosas, por las dificultades de la propia conspiración y por la influencia que ejerció el contexto social y la ideología predominante en cada región.

El golpe comienza en la tarde del 17 de julio de 1936 en Marruecos, donde Franco se pondrá al frente de la rebelión dos días después. Entre el 18 y el 19 progresivamente se irá extendiendo a la Península. Inicialmente el general Queipo de Llano se hizo con el poder en Sevilla y Cádiz y arrastró a continuación Córdoba, Granada y Huelva. Málaga, Almería y la provincia de Jaén quedaron en zona republicana. Las regiones de ideología predominantemente conservadora apoyaron la sublevación: Navarra, la mayor parte de la actual Castilla-León, Aragón, Galicia, Asturias y Baleares, salvo Menorca.

Las zonas que apoyaron la sublevación, en líneas generales se trataba de la España más rural y atrasada, mientras que la República conservó su poder en la mayor parte de las principales ciudades y áreas industriales: Madrid, Cataluña, Valencia, actual Castilla-La Mancha, gran parte de Andalucía, Murcia y zonas industrializadas de la cornisa Cantábrica y el País Vasco (a excepción de Álava).

A partir del 21 de julio se puso de manifiesto el fracaso del golpe y la división de España. Al no triunfar plenamente, lo que había empezado por ser un golpe militar se transformó en el comienzo de una sangrienta **Guerra Civil que no concluirá hasta el 1 de abril de 1939**. En la mayoría de los insurrectos, la primera idea de derrocar al gobierno del Frente Popular se fue transformando en la intención de derribar definitivamente la República.

3. DESARROLLO DEL CONFLICTO

3.1. LA “GUERRA DE LAS COLUMNAS” Y LA MARCHA HACIA MADRID (Julio- Noviembre de 1936)

En el desarrollo del conflicto tuvo especial incidencia el **paso a la Península de los efectivos del Norte de África** en los primeros días de agosto de 1936, gracias a la cobertura aeronaval prestada por Alemania e Italia a los sublevados, que neutralizó la acción de la escuadra, leal a la República, en el Estrecho.

La estrategia de avance era continuación del modo de operar colonial empleado en la guerra de Marruecos: pequeñas columnas avanzaban a pie o eran transportadas en avance rápido por carretera mediante camiones. La operación fue facilitada por el desorden republicano y la **carencia de un verdadero ejército regular en la República**, sustituido por milicias populares como la del líder anarquista Durruti, indisciplinadas e ineficaces ante el enemigo organizado.

No obstante, el bando rebelde tuvo que vencer varias dificultades: una, la escasez de recursos de Mola en el Norte, que hizo recaer el avance hacia Madrid. Desde el Sur, las columnas de legionarios del ejército africano, llamados moros, marcharon velozmente por Extremadura hacia Madrid, tomando cruelmente **Badajoz**. Una vez eliminada la resistencia de Badajoz, avanzaron por el valle del Tajo y en septiembre llegaron a **Toledo**, donde liberaron al centenar de militares y civiles sitiados por las tropas republicanas en el Alcázar.

En estos momentos, la situación del gobierno es caótica. Hay un **colapso del Estado republicano**, incapaz de controlar su propio territorio. Nada más producirse el golpe militar, se llevó a cabo un intento frustrado de constituir un Gobierno de conciliación con los rebeldes. Al fracasar esta opción, el Gobierno presidido por **José Giral** (que había sustituido a Casares Quiroga el 19 de julio), procederá a **armar a las milicias obreras**. Con estas milicias, sin mandos e indisciplinadas, se quiso organizar un **Ejército Popular**. Se procede también a reprimir a todo sospechoso de colaborar con los rebeldes y los sindicatos llevarán a cabo numerosas incautaciones de propiedades privadas y del clero, servicios públicos, tierras e industrias. Todo ello resultado de la falta de autoridad. En numerosos núcleos controlados por la República, los sindicatos y partidos obreros quieren desatar una revolución sin reparar en que estaba en marcha una guerra civil.

En cuanto a la organización provisional de la sublevación, decir que en las primeras semanas no existió ningún tipo de proyecto político común entre los militares sublevados, salvo crear un poder militar que anulara la legislación del Frente Popular y liderara la represión sistemática de quienes apoyaron al Gobierno republicano. La **Junta de Defensa Nacional** fue la encargada de administrar esta doble política de contrarrevolución y represión. El 1 de octubre de 1936, **el general Franco fue nombrado en Burgos jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos**.

La **toma de Madrid** se convirtió en objetivo fundamental por parte de los golpistas. **Desde el Sur**, el general republicano Vicente Rojo, reorganiza y detiene las columnas del general Varela a las puertas de Madrid. El frente se estabiliza en la Ciudad Universitaria y alrededores y surge el mítico grito “¡No pasarán!”, lanzado por **Dolores Ibárruri, la “Pasionaria”**. **Por el Norte**, Mola tomará **Irún y San Sebastián**, pero será detenido por la resistencia miliciana al norte del Sistema Central. Por esta razón, las tropas de los generales sublevados Franco y Yagüe tenían más posibilidades de entrar en Madrid por el sur. Mientras tanto, y para más seguridad, **el gobierno republicano se trasladó a Valencia**.

3.2. LA BATALLA DE MADRID (Noviembre 1936-Marzo 1937)

La dimensión de la guerra crece desde finales de 1936 y se pasa a las **grandes ofensivas y contraofensivas**. La contienda se convierte entonces en una **guerra de desgaste** ante la inesperada resistencia republicana de Madrid, a pesar de que el gobierno se había trasladado a Valencia convencido de que la capital caería pronto.

No obstante, una improvisada Junta de Defensa presidida por el general Miaja se encargó de frenar el avance de los sublevados, contando para ello con la ayuda de algunos **refuerzos del extranjero como los voluntarios de las Brigadas Internacionales y el armamento soviético**. El ejército republicano rechazó un primer ataque frontal por el oeste, a la altura de la Ciudad Universitaria, en el que murió el líder anarquista Durruti.

Al no poder tomarla rápidamente, Franco decidió cercar Madrid en una operación en la que se librarán **3 batallas: la de la carretera de la Coruña, la del río Jarama (con combates aéreos), y la de Guadalajara, donde ya hace acto de presencia la ayuda prestada por Mussolini a la causa sublevada** (unidades regulares del ejército y milicias fascistas). Las fuerzas italianas sufrieron un grave descalabro a manos de los brigadistas internacionales, cuando intentaron, mediante una operación militar de gran envergadura, avanzar perpendicularmente sobre Madrid.

En esta fase, a pesar de la resistencia republicana ya se ponen de manifiesto varias claves que condicionarán el desenlace final de la guerra: los sublevados contaron con un mando único, un ejército disciplinado y una ayuda internacional mucho más eficaces que los del bando republicano.

Según aconsejaba la geoestrategia, **Franco abandonó la idea de tomar Madrid y determina concentrar los efectivos militares en el norte y hacerse con sus recursos energéticos e industriales** (carbón, siderurgia y fábricas de armas), única forma de ganar la guerra.

Esta fase coincide con el **gobierno de coalición de Largo Caballero** (septiembre-mayo 1937) en el que entran a formar parte sindicatos y partidos obreros. Ahora sí parece que toman conciencia de que antes era ganar la guerra que desatar una revolución. La llegada de Largo Caballero obedeció a la necesidad de encauzar la revolución y concentrar todas las fuerzas operantes. Para conseguirlo, incluyó en su gobierno a ministros anarquistas y concedió el Estatuto de Autonomía al País Vasco.

Respecto al gobierno sublevado, se desarrolla entonces el proceso de unificación de las fuerzas políticas que

apoyaban a Franco, carlistas y falangistas, creándose la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. La Iglesia, muy castigada por la revolución republicana, tomó partido a favor del “Nuevo Estado”, y, en 1937, una carta pastoral colectiva del episcopado español daba a la guerra el carácter de “cruzada”.

3.3. LA CAMPAÑA DEL NORTE Y OFENSIVAS REPUBLICANAS (Marzo 1937-Marzo 1938)

Desde el punto de vista militar, la guerra había adquirido un carácter moderno, que **anunciaba lo que iba a ser la II Guerra Mundial**: la **aviación** comenzó a ser el arma fundamental, por su capacidad de observación y ofensiva; la caballería fue sustituida por el **carro de combate**; se llegó al concepto de guerra total, al ser bombardeadas las ciudades con el consiguiente sufrimiento de la población civil. Se utilizan como **instrumentos propagandísticos** la radio, los periódicos y la llamada “literatura de trinchera” como el caso de Miguel Hernández, José Ma Pemán. Además, los estados mayores comenzaron a aplicar los principios de la geopolítica a la estrategia militar.

Franco cambia de estrategia y se centra en atacar el territorio republicano del norte ocupando Bilbao, Santander y Asturias. En abril de 1937 entra en escena el apoyo nazi al bando sublevado, hecho que se concreta en el **bombardeo de Guernica** por parte de los pilotos de la Legión Cóndor.

Tras la **caída del Norte**, en octubre de 1937, Franco proyecta la **marcha hacia el Mediterráneo**, con el fin de **dividir la zona republicana en dos y dejar aislada a Cataluña**. Así, las columnas de Franco llegan al mar por Vinaroz en tan sólo dos semanas. Los republicanos por su parte emprendieron algunas ofensivas como las de **Brunete, Belchite y Teruel**, que no lograron resultados decisivos.

El gobierno de la República presenta enfrentamientos internos entre sus distintas fuerzas (CNT, UGT, POUM E y PSUC), que estallarán finalmente en mayo de 1937 en Barcelona, culminando con la **dimisión de Largo Caballero, la disolución del Gobierno de coalición y el acceso a la presidencia del gobierno del doctor JUAN NEGRÍN** (mayo 1937-febrero 1939), catedrático de medicina y hombre enérgico, que consiguió reforzar la autoridad gubernamental y terminar con las disputas internas con el apoyo de los comunistas.

En el bando sublevado, el poder absoluto de Franco se vio reforzado con la creación de dos nuevos organismos políticos: la Junta Política y el Consejo Nacional de FET y de las JONS. A finales de enero del 38 **Franco es proclamado “Caudillo”**, en la misma línea del Duce (Mussolini) y de Führer (Hitler).

3.4. LA BATALLA DEL EBRO Y LA TOMA DE CATALUÑA (Marzo 1938-Febrero 1939)

Constituyó la ofensiva final que decidió la suerte de la guerra. Es consecuencia del cambio de criterio y, en lugar de avanzar hacia Madrid, desplegó un ataque a lo largo del frente de Aragón con la intención de alcanzar el Mediterráneo y dividir la zona republicana.

Entre los meses de julio y noviembre de 1938 se celebró la célebre **batalla del Ebro**, en la que destacó el general republicano Enrique Líster. En una gran ofensiva, el ejército republicano atravesó el río y estableció una cabeza de puente en Mequinenza para embolsar al ejército enemigo; pero éste reacciona y consigue vencer a los republicanos en una dura batalla de desgaste. El camino de Cataluña queda así libre y, en enero de 1939, los nacionales toman Barcelona.

En cuanto a la dirección del Estado, el gobierno de Negrín procede a la normalización institucional sin la presencia de miembros de la UGT ni de la CNT. El Gobierno se había trasladado a Barcelona, recuperó el control del Estado, se restringieron las colectivizaciones y se redujo el poder obrero.

En la zona sublevada se producía un proceso de reacción que paralizó todas las medidas reformistas que había llevado a cabo la República. Los **sindicatos de clase fueron reprimidos**, siendo sustituidos por sindicatos verticales que agrupaban patronos y asalariados en una misma organización. **La reforma agraria también fue abolida**, devolviéndose las fincas intervenidas por la República a sus propietarios. Al mismo tiempo, quedó derogada toda la legislación laica republicana, surgiendo otra acomodada a los principios religiosos de la tradición católica, con todo ello, la **iglesia recuperó su influencia y su protagonismo en la enseñanza**.

3.5. EL FIN DE LA GUERRA (Febrero- abril 1939)

Se desarrollan los últimos episodios de la guerra. Tras la pérdida de Cataluña, **la España republicana quedaba reducida a Madrid capital, una parte de la Meseta Sur y la zona costera levantina hasta Almería.**

Los republicanos volvieron en estos meses a mostrar sus diferencias: el entonces presidente del gobierno, Negrín, y el PCE se mostraban partidarios de la resistencia a ultranza y continuar la guerra. Otros sectores, como el encabezado por el coronel Casado pretendían una salida negociada que pasaba por entregar a Franco los últimos reductos republicanos, de este modo se produce el **golpe del coronel Casado** (5 de marzo), lo que evidencia que las diferencias en el seno republicano vuelven a emerger en los últimos meses de la contienda. En Madrid se formó una Junta de Defensa, presidida por el coronel, con el fin de gestionar una rendición honrosa: pero **Franco impondrá una rendición incondicional.**

Finalmente las tropas franquistas se hacían con el control de Madrid el 28 de marzo y en los días inmediatos cayeron Levante y Almería. **El 1 de abril de 1939, Franco emitía el último parte de guerra,** y dejaba tras de sí un rastro de destrucción y de sangre del que España tardaría muchos años en recuperarse.

4. DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL CONFLICTO

Numerosos analistas consideran que el descompensado apoyo internacional que obtuvo cada bando en la contienda explica en gran medida el desenlace de la misma.

4.1. APOYO INTERNACIONAL A LOS SUBLEVADOS

ITALIA FASCISTA y ALEMANIA NAZI: La ayuda de sendas potencias a los sublevados se explicaría a partir de motivos de tipo político y estratégico:

- El conflicto español les servía como campo de pruebas de cara a la guerra mundial que se avecinaba, pudiendo experimentar nuevas armas y estrategias.
- Los alemanes e italianos, liderados por Hitler y Mussolini respectivamente, simpatizaban ideológicamente con los sublevados dirigidos por Franco, pues los tres encarnaban el autoritarismo de extrema derecha.
- El apoyo a los sublevados abría la posibilidad de ejercer influencia sobre un nuevo aliado que podía ser útil para la política internacional en el futuro. Así sucedió durante la II GM, en la que Franco no llegó a participar pese a las entrevistas mantenidas con Hitler en Hendaya (1940) y con Mussolini en Bordighera (1941). No obstante, envió voluntarios para el frente ruso (División Azul) y, después de 1945, protegió a nazis y fascistas perseguidos por las potencias vencedoras de la II GM.

Aunque se pactaron unas ayudas a crédito, finalmente fueron prácticamente semigratuitas y Alemania e Italia recibieron limitadas contraprestaciones económicas por su apoyo a Franco. Dichas ayudas italoalemanas consistieron básicamente en:

- Por parte italiana: unidades militares completas como la Corpo di Truppe Volontarie (CTV), que llegó a sumar 40.000 hombres.
- Por parte alemana: la Legión Cóndor, una división de unos 6.000 hombres que combinaba aviación, artillería antiaérea y técnicos de primera clase, responsable, entre otras acciones, del bombardeo de Guernica.
- Cobertura naval y aérea durante todo el conflicto, especialmente decisiva en el paso de las tropas estacionadas en África a través del Estrecho de Gibraltar.
- Material bélico nuevo y de primera categoría, fundamentalmente alemán.
- Reconocimiento inmediato del Gobierno de Franco a través de diferentes iniciativas diplomáticas.

PORTUGAL: País vecino gobernado por Antonio de Oliveira Salazar, que envió una división de apoyo (los Viriatos) y contribuyó decisivamente en el control de la frontera, que abrió a los rebeldes y cerró a los republicanos.

IRLANDA: La católica Irlanda envió a elementos fascistas organizados en la Legión de San Patricio.

PAPADO: Su respaldo diplomático fue decisivo, alentando a los católicos de todo el mundo a apoyar lo que la Iglesia española calificó como “cruzada”. El Estado Vaticano reconoció el régimen franquista ya en el verano de 1937 y tras la finalización de la contienda la Iglesia Católica será un pilar decisivo del Franquismo. Hoy continúa dándoles su apoyo llevando a los altares masivamente a los “mártires” del bando sublevado.

4.2. APOYO INTERNACIONAL A LA REPÚBLICA

Las potencias democráticas más importantes del momento o bien se desentendieron del conflicto u optaron por prestar un mínimo apoyo:

GRAN BRETAÑA: Sus gobiernos conservadores no solo se abstuvieron de apoyar al Gobierno de la II República, sino que mantuvieron una discreta oposición al triunfo de la causa y promovieron una política de apaciguamiento hacia los fascismos.

FRANCIA: Se permitieron e incluso se alentaron todo tipo de adhesiones colectivas y actos de apoyo al gobierno republicano español, aunque no hubo ningún pronunciamiento oficial. El Gobierno francés se limitó a cerrar las fronteras para evitar la entrada de armas en España y también participará de la política de apaciguamiento por miedo a provocar a la Alemania nazi.

ESTADOS UNIDOS: Se mantuvo neutral para no alimentar el “comunismo europeo” del que consideraban participe a parte del gobierno republicano. A pesar de ello, esta neutralidad no impidió el acceso del ejército franquista a la gasolina estadounidense.

La mayoría de las potencias acordaron la no injerencia diplomática y militar en los asuntos españoles y prohibieron las exportaciones de armamento a España. Esta política, conocida con el nombre de “no intervención”, sirvió para impedir al Gobierno legítimo de la II República que se aprovisionara libremente de armas en el extranjero para defenderse. Por este motivo tuvo que hacerlo de forma clandestina y con enormes dificultades, lo cual ahondó la diferencia de equipamiento entre uno y otro ejército. Para que el acuerdo de no intervención fuera efectivo, se encargó a un comité creado en Londres en septiembre de 1936 por iniciativa francesa que velara por su cumplimiento. Esta política, defendida sobre todo por el Gobierno británico, tuvo un éxito relativo, ya que si bien aisló al conflicto español, reforzó el fascismo y alentó un conflicto internacional como fue la II GM.

LA URSS: Ante este panorama, la República solo contó con el apoyo efectivo de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la actual Rusia) a partir de septiembre de 1936. Tras muchas reticencias iniciales, la ayuda soviética fue impulsada por una política de acercamiento a los gobiernos republicanos para hacer frente a la amenaza del nazismo y se concretó en dos aspectos:

a) La ayuda directa con la entrega de armamento. Se hizo de forma clandestina y lenta, y la II República hubo de pagar al contado con el oro del Banco de España. Este armamento, especialmente el de aviación, era más anticuado que el que recibía Franco de sus aliados, con excepción de los carros de combate. No obstante estos vehículos estaban todavía en fase experimental y no se emplearon con frecuencia.

b) El Gobierno soviético ordenó a la Internacional Comunista que organizara el reclutamiento de voluntarios de todo el mundo, las Brigadas Internacionales, e impulsó movimientos de solidaridad antifascista en los países occidentales. Fomentó, asimismo, la presencia diplomática con la llegada a España del primer embajador soviético desde el nacimiento de la URSS.

MÉXICO, presidido entonces por Lázaro Cárdenas, proporciona una minúscula ayuda, proporcionando sobre todo municiones y acogió a numerosos exiliados republicanos al término de la guerra.

Finalmente cabría significar las simpatías de la izquierda mundial y de la mayoría de los intelectuales hacia la causa republicana. Algunos incluso, sobre todo europeos y americanos, acudieron a España, pudiendo destacar al fotógrafo húngaro Robert Capa y literatos como el francés André Malraux (autor de la novela *La esperanza* y de la película *Sierra de Teruel*), el británico George Orwell (*Homenaje a Cataluña*) y el estadounidense Ernest Hemingway (*“Por quién doblan las campanas”*).

5. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

La Guerra Civil tuvo un balance trágico para España que se manifestó en muertes y desapariciones, el exilio de numerosos españoles, la represión y las pérdidas económicas. Hubo también algunos grupos que se beneficiaron de la nueva situación.

a) Los muertos y desaparecidos: aunque en los campos de batalla se calcula que murieron unas 300.000 personas, si añadimos los fusilados, asesinados, los presos muertos a raíz de sus malas condiciones de reclusión, las enfermedades y la desnutrición derivadas de la contienda, la cifra de 1.000.000 de personas se superaría con facilidad. Hay que añadir 1.500.000 heridos y los no nacidos como consecuencia de la disminución de las tasas de nupcialidad y natalidad. La mayor parte de los muertos y heridos eran personas jóvenes o maduras, en la plenitud de sus vidas.

b) Los exiliados: muchas personas huyeron de España, temporal o definitivamente, debido en gran parte al temor a la cruel represión franquista. Los exiliados se calculan en 350.000, se encaminaron fundamentalmente a Francia y México y, en menor grado, a África del Norte y a la URSS (donde llegaron sobre todo niños de Asturias y País Vasco y militantes del PCE). La pérdida fue también demoledora para la vida cultural española, pues numerosos intelectuales abandonaron el país.

c) La represión: se produjo en ambos bandos. En el frente popular, se persiguió a los religiosos, por colaborar con los golpistas, quemándose iglesias y conventos, además de fusilar a algunos de aquellos. Al ser un régimen militar, la España nacional impuso pronto un férreo control. La represión fue brutal e indiscriminada. Hay que contar con los presos e internados en campos de concentración franquistas, los condenados a trabajos forzados, los depurados y las personas que permanecieron escondidas en desvanes, sótanos, buhardillas y hasta baúles, conocidos como topos. Algunos antifranquistas, para evitar la represión, constituyeron una guerrilla conocida como maquis que se refugiaba en los montes. Las víctimas fueron todos los sospechosos de izquierdismo, incluso escritores como Federico García Lorca. Terminada la guerra, cárceles, depuraciones, marginación y desarraigo fueron traumas sociales que tardarían muchos años en cicatrizar. En realidad, la represión sufrida por ambos bandos constituyó uno de los capítulos más lamentables y deplorables de la guerra.

d) Las pérdidas económicas: al descenso de la natalidad y de la población activa hay que sumar el envío a la URSS de más de 500 toneladas de oro procedentes del Banco de España, destinados a pagar las deudas contraídas por la guerra, y la destrucción de edificios públicos y privados (desaparecieron más de 200.000 viviendas) y de las redes ferroviaria y viaria. Se registraron descensos generales en los índices de producción de todos los sectores, pues tanto las instalaciones industriales como el sistema de transporte quedaron arrasados y la recuperación de las cifras anteriores a la guerra civil no llegará hasta los años 60. En la agricultura y la ganadería, que eran las principales actividades económicas de la España de la época, las pérdidas fueron cuantiosas, produciendo en los años consecutivos un período de hambre, ya que se redujo la superficie sembrada y la producción agrícola disminuyó por falta de mano de obra, de bienes de equipo, de ganado de labor y de abonos. Algo semejante ocurrió en la ganadería, en la que solo en el ganado mular se estiman unas pérdidas de 70.000 cabezas. En definitiva, la renta nacional se redujo a los niveles de 1914: la Guerra Civil había dejado arruinada a España.

e) Los grupos beneficiados: hubo sectores que se beneficiaron de la nueva situación, como los terratenientes, el Ejército y la Iglesia, que se convirtieron en elementos hegemónicos en la sociedad franquista. Además muchos excombatientes del bando sublevado fueron recompensados con puestos en la Administración y concesiones a sus negocios.

CONCLUSIÓN

La bipolarización política de los años 30 enfrenta a España militarmente en la Guerra Civil, que comienza con el golpe de Estado del sector más radical de la derecha y finaliza con su victoria después de tres años de enfrentamiento. El régimen resultante tendrá rasgos opuestos a la vencida República pues, desde el principio, se proclamó como esencialmente antimarxista y antiliberal, presentando afinidades con los fascismos europeos en sus aspectos externos (saludo, emblemas, canciones...) y en cuestiones de fondo como la creación de un partido único. La diferencia estribó en que los fascismos europeos fueron derrotados durante la II Guerra Mundial (1939-45), mientras que el régimen de Franco no termina hasta la muerte del dictador en 1975, momento hasta el cual España no vuelve a recuperar la democracia.

DOCUMENTOS TEMA 9

DOC. 1 CARTA COLECTIVA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL SOBRE LA GUERRA (1 DE JULIO DE 1937)

«La guerra es, pues, como un plebiscito armado. La lucha blanca de los comicios de febrero de 1936, en que la falta de conciencia política del gobierno nacional dio arbitrariamente a las fuerzas revolucionarias un triunfo que no habían logrado en las urnas, se transformó, por la conciencia cívico-militar, en la lucha cruenta de un pueblo partido en dos tendencias: la espiritual, del lado de los sublevados, que salió a la defensa del orden, la paz social, la civilización tradicional y la patria, y muy ostensiblemente, en un gran sector, para la defensa de la religión; y de la otra parte, la materialista, llámese marxista, comunista o anarquista, que quiso sustituir la vieja civilización de España, con todos sus factores, por la novísima “civilización” de los soviets rusos ...

La Iglesia no podía ser indiferente en la lucha. De una parte, se suprimía a Dios, cuya obra ha de realizar la Iglesia en el mundo y se causaba a la misma un daño inmenso, en personas, cosas y derechos; de la otra estaba el esfuerzo por la conservación del viejo espíritu, español y cristiano. Afirmamos que el levantamiento cívico-militar ha tenido en el fondo de la conciencia popular un doble arraigo: el del sentido patriótico, que ha visto en él la única manera de levantar a España y evitar su ruina definitiva; y el sentido religioso, que lo consideró como la fuerza que debía reducir a la impotencia a los enemigos de Dios, y como la garantía de la continuidad de su fe y de la práctica de la religión...»

DOC 2. FOTOGRAFÍAS



Entrega de fusiles a la población de Madrid por el gobierno de la República, 18 de julio de 1936



Los generales Franco, Mola y Cavalcanti en Burgos

DOC. 3. MANIFIESTO DEL GENERAL FRANCO

Españoles: a cuantos sentís el santo amor a España, a los que en las filas del Ejército y la Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio a la Patria, a cuantos jurasteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la nación os llama en su defensa. La situación de España es cada día más crítica, la anarquía reina en la mayoría de los campos y pueblos; autoridades de nombramiento gubernativo presiden, cuando no fomentan, las revueltas: a tiros de pistolas y ametralladoras se dirimen las diferencias entre los ciudadanos que alevosa y traidoramente asesinan sin que los poderes públicos impongan la paz y la justicia. [...]

¿Es que se puede consentir un día más el vergonzoso espectáculo que estamos dando al mundo?
[...].Españoles: ¡Viva España! ¡Viva el honrado pueblo español!

Tetuán, 17 de julio de 1936

DOC. 4. BANDO DEL GENERAL MOLA PROCLAMANDO EL ESTADO DE GUERRA

"Una vez más el Ejército unido a las demás fuerzas de la Nación se ve obligado a recoger el anhelo de la gran mayoría de los españoles. Se trata de establecer el imperio del ORDEN, no solamente en sus apariencias externas, sino también en su misma esencia; para ello precisa obrar con JUSTICIA, que no repara en clases ni categorías sociales, a las que ni se halaga ni se persigue, cesando de estar dividido el país en dos bandos, el de los que disfrutaban del Poder y el de los que son atropellados en sus derechos. La conducta de cada uno guiará la de la AUTORIDAD, otro elemento desaparecido en nuestra Nación, y que es indispensable en toda colectividad humana. El restablecimiento del principio de AUTORIDAD exige inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo, sin titubeos ni vacilaciones.

Para llevar a cabo la labor anunciada, ORDENO Y MANDO:

Artículo 1o. Queda declarado el ESTADO DE GUERRA en todo el territorio de la provincia de Navarra y como primera providencia militarizadas todas sus fuerzas, sea cualquiera la AUTORIDAD de quien dependían anteriormente, (...).

Diario de Navarra, 19 de julio de 1936

DOC. 5. DIVISIÓN DE ESPAÑA TRAS EL ALZAMIENTO MILITAR DE JULIO DEL 36



DOC. 6. FOTOGRAFÍAS



Sitio de Madrid durante la Guerra Civil
Defensa de Madrid (1937)



Cartel de la Junta Delegada de

DOC. 7. DECRETO NO 255. DECRETO DE UNIFICACION DE JET Y DE LAS JONS

Una acción de gobierno eficiente [...] exige supeditar al destino común la acción individual y colectiva de todos los españoles [...] Llegada la guerra a punto muy avanzado y próxima la hora de la victoria, urge acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado nuevo el pensamiento y estilo de nuestra Revolución Nacional [...] Esta unificación que exijo en el nombre de España y en el nombre sagrado de los que por ella cayeron héroes y mártires [...] no quiere decir ni conglomerado de fuerzas ni mera concentración gubernamental, ni unión pasajera [...] No cerramos el horizonte a la posibilidad de instaurar en la Nación el régimen secular que forjó su unidad y su grandeza histórica [...]

Por todo lo expuesto, DISPONGO:

Artículo Primero: Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional que, de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS [...]

Dado en Salamanca a diecinueve de abril de 1937. Francisco Franco

DOC. 8. IMÁGENES

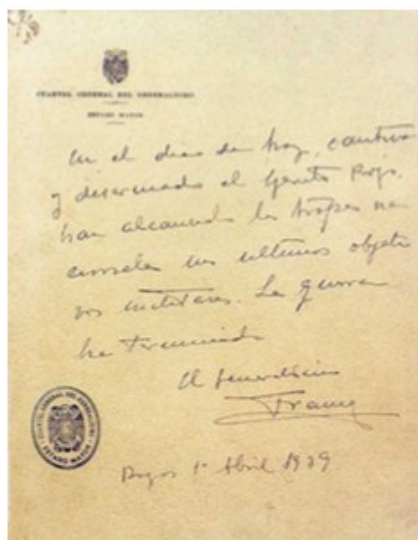


Miembros de las brigadas internacionales
1937



El Guernica de Picasso, pintado en
1937

DOC. 9. ÚLTIMO PARTE DE GUERRA



En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo,
han alcanzado las tropas nacionales sus últimos
objetivos militares. La guerra ha terminado.

El Generalísimo

Francisco

Burgos 1º abril 1939.